

DESASTRE EN VERACRUZ

Dr. Hugo Valencia García

COORDINADOR DEL PROYECTO REGIONAL EN VERACRUZ
CENTRO INAH VERACRUZ

Noticias confusas y a veces contradictorias han aparecido en los medios de comunicación, que permiten medianamente darse una idea sobre las consecuencias desastrosas producidas por las intensas lluvias en la Costa del Golfo. Complementan tales noticias los informes personales de parientes y amigos de personas que viven en los lugares afectados, sin que todavía se pueda tener una idea precisa de las dimensiones exactas del desastre. Han llegado reportes de afectaciones que cubren prácticamente toda la costa Sur, Centro y Norte de Veracruz, escapándose a tales desgracias la región inmediata al Puerto, aunque Perote y Las Vigas han sufrido grandes daños.

La población que ha sufrido los embates más violentos del temporal se concentra en lo que se conoce como la Huasteca veracruzana y el Totonacapan y, con absoluta certeza, se puede inferir que la población indígena del área ha sido terriblemente afectada. Según ciertos análisis, varios elementos se han combinado para hacer esta desgracia aún mayor. En primer lugar precipitaciones pluviales fuera de lo normal se han abatido sobre la región. Tal precipitación y sus efectos adversos se han visto magnificados por la tala inmoderada de bos-

ques, lo que ocasionó que cerros enteros se derrumbaran sobre asentamientos humanos localizados en sus faldas; de igual manera, las tierras erosionadas se prestaron a concentraciones de agua que corren sin freno por las laderas, llevando consigo grandes cantidades de barro y lodo, así como arrasando la poca vegetación que aún queda. Las concentraciones de agua devastaron ciudades importantes como Tecolutla, Gutiérrez Zamora, San Rafael, Poza Rica, Tuxpan, entre otras, y con toda certeza han arrasado poblaciones enteras sin que existan reportes de ellas todavía. Así, sabemos que el Zabaneta, cerca de Coxquihui, fue devastada y tal vez otros lugares también. Grandes cantidades de personas, ganado y propiedades se han perdido, siendo imposible tener un recuento realista de las pérdidas humanas. Existen cifras conservadoras dadas por los medios que sitúan el número de muertos dentro del par de centenas, o informaciones totalmente ridículas como las de un regidor de Tecolutla, quien afirma que ahí no hay un solo muerto, cuando sabemos por otras fuentes que se derrumbó un hotel entero, mismo en el que se habían refugiado varios cientos de personas a las que este regidor oyó gritar pidiendo auxilio.

Municipios afectados en el Totonacapan:

Municipio	pobl. total	tot leng ind	porcentaje
037.- Coahuatlan	6553	3179	48.51
040.- Coatzintla	36902	3857	10.45
050.- Coxquihui	14225	9026	63.45
051.- Coyutla	20885	12444	59.58
064.- Chumatlan	3209	2682	83.58
066.- Espinal	24869	9787	39.35
067.- Filomeno Mata	9746	8156	83.69
069.- Gutiérrez Zamora	28142	754	2.68
102.- Martínez de la Torre	113560	1399	1.23
103.- Mecatlan	9067	7660	84.48
109.- Misantla	59794	149	0.25
124.- Papantla	171167	39292	22.96
131.- Poza Rica de Hidalgo	154586	2669	1.73
157.- Castillo de Teayo	19335	1767	9.14
158.- Tecolutla	25730	1114	4.33
175.- Tihuatlan	81660	2901	3.55
203.- Zozocolco de Hidalgo	11346	7843	69.13
Total	790776	114679	14.50

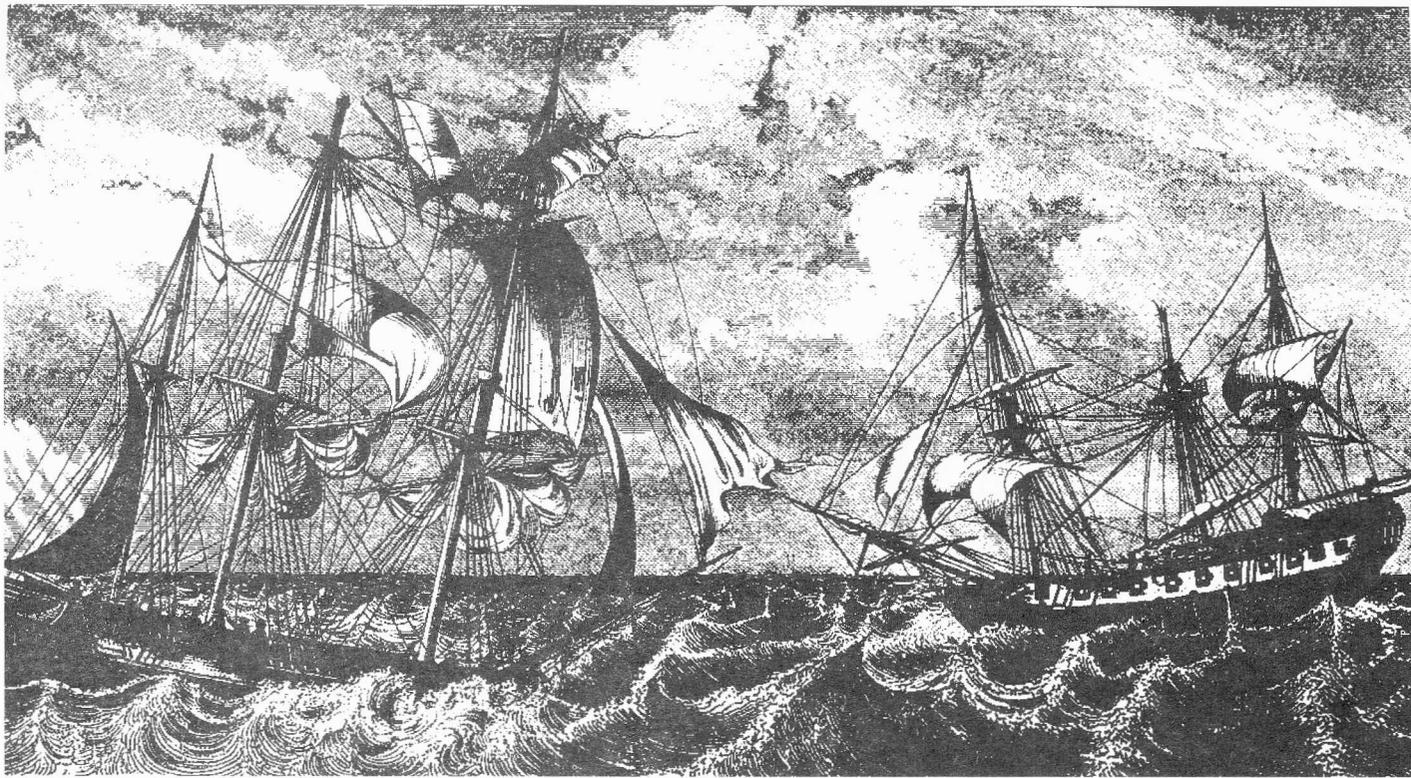
Fuente: Censo 95, INEGI.

La situación se ha visto agravada además por la destrucción de las vías de comunicación que comunicaban a Teziutlán y Xalapa con México, dejando aisladas las ciudades de Martínez de la Torre, Misantla, San Rafael, Tecolutla, Gutiérrez Zamora, Papantla, Poza Rica y Tuxpan, además de todos los pueblos de la Sierra, en donde se encuentran municipios con multitud de congregaciones totonacas y nahuas en su mayoría. A esto se sumó la falta de coordinación oficial, pues incluso algunos funcionarios estatales se encontraban fuera del país. Según algunas fuentes, la ayuda humanitaria que ha llegado a las regiones afectadas hasta este fin de semana (16 y 17 de octubre), provenía principalmente de organizaciones no gubernamentales, y en algunos lugares el ejército colaboraba en su distribución. Ha habido reportes de mal manejo de víveres y ayuda en general, lo que ha propiciado que varias ONG se agrupen para potenciar su ayuda, y porque mucha gente desconfía de las vías oficiales de distribución. A pesar de todo ello, se han instalado centros de acopio en todas las ciudades importantes y distribuidores de agua embotellada han enviado ciertas cantidades de agua purificada. Todo ello, sin embargo, es insuficiente y, a pesar de las desafortunadas declaraciones oficiales de que no se necesita ayuda del exterior, si se requiere de donde provenga y en cantidades masivas.

Por lo pronto, hay muchas comunidades **que no han recibido ayuda alguna**. A pesar de los anuncios de que el mal tiempo continuará no hay un plan de **evacuación de enfermos, mujeres y niños**; solamente se anuncia por los medios que la gente se cuida. **No se han establecido puentes aéreos y náuticos para ayudar a la población**. Algunas personas y asociaciones han alquilado helicópteros particulares, y algunas compañías han ofrecido un servicio gratuito. Hay brotes de enfermedades infecciosas de la piel y gastrointestinales, así como brotes de dengue y proliferación de mosquitos. No hay agua potable ni combustible para hervir el agua. Los cadáveres de animales en gran cantidad han entrado en descomposición en los campos y los manglares; se ha recomendado cubrirlos con cal, pero tal vez esta medida no sea suficiente, sobre todo en los casos en que continúe lloviendo, o se encuentren inmersos en el agua.

En una reunión de la red de ONG de Xalapa, se hicieron planes a corto, mediano y largo plazo. Entre estos se mencionó la posibilidad de que un equipo de la UNAM elaborara un plan de reacomodo. Los miembros del equipo del proyecto regional de Etnografía del INAH hicimos ver la necesidad de que se eliminara la palabra reacomodo o que se quedara como última instancia debido a varios factores. Uno de ellos es que se debe consultar a la población afectada sobre una medida de tal naturaleza, y de que no se debe paliar de esta manera la necesidad imperiosa de volver sus tierras habitables nuevamente, ni ocultar el hecho de que se necesita un plan enérgico de reforestación de la Costa del Golfo y la Sierra Madre. Los pueblos no están mal situados, la deforestación masiva ha sido causa, entre otras cosas, de este desastre. También hay que tener en cuenta que ha habido reportes sobre la existencia de grupos guerrilleros en el área, ninguno de los cuales se ha visto fundamentado, pero que serviría como un magnífico pretexto para reubicar a grandes cantidades de personas y, finalmente, lo peor de la naturaleza humana se ha manifestado ya en esta desgracia: personas encargadas de despensas que sustraen lo más valioso de las mismas y luego lo venden, aumento de precios, asaltos a personas que regresan a sus comunidades con sus despensas y se puede prever con absoluta certeza que se avecina un gran movimiento de especulación sobre la tierra, siendo los especuladores los principales interesados en promover y auspiciar los reacomodos.

Con los escasos recursos de las ONG locales se propuso elaborar en talleres artesanales medicamentos antimicóticos, diseñar instructivos sobre purificación de agua, rehidratación de infantes y organizar talleres de ayuda psicológica a personas afectadas. El proyecto informó sobre el objetivo que tenemos de analizar la organización social y estructura comunitaria, y un aspecto fundamental en este momento es entender cómo responden las comunidades ante una situación de desastre y organizar la ayuda y cooperación a través de las formas locales de organización social y estructura comunitaria. Les pareció interesante la idea y partirá un grupo con nosotros en nuestro próximo viaje de investigación al Totonacapan. Mientras tanto, han salido brigadas a eva-



lular los daños en Papantla, Espinal y Coxquihui. Un convoy con varias toneladas de alimentos se canalizó hacia Papantla a través de Cáritas y el Centro Regional ofreció una camioneta de tres toneladas para llevar alimentos y ayuda.

Se propuso una cuenta bancaria en donde se puedan hacer depósitos para financiar parte de las actividades de las ONG xalapeñas. Esta es la cuenta 3031-4012221362 de Bital, sucursal Xalapa. La cuenta está a nombre de Luisa Paré, Juana Sandoval y Araceli González. Hay dos teléfonos de contactos en Tuxpan: uno es el Obispado 01783 41636 y el otro de la Catedral con el Padre José Félix de la Rosa, al tel. 0783 40041. En Papantla se tienen contactos con Alianza Ciudadana, con Tere, al tel. 01784 23059 o con Sara López al 01784 20774. Para contribuir a los proyectos de ayuda psicológica comunicarse a Xalapa al tel. 0128 190038, al grupo Campaña "Orgullosamente Veracruzanos". También en Xalapa, comunicarse al Grupo ROC-Ver (Red de Organizaciones Civiles) al tel. 0128 101599, o al Centro Regional INAH, oficina Xalapa, con Pablo Valderrama o Hugo García Valencia al. 0128 122297. Fax. 0128187309. Correo electrónico: civerx@edg.net.mx. Se está elaborando una página WEB para distribuir toda la información disponible.

A mediano plazo se ha planteado la necesidad de colaborar en servicios de reconstrucción, la construcción de casas con técnicas y materiales alternativos, educación y salud. También se planteó la necesidad de elaborar planes para la reconstrucción ambiental y productiva. Un elemento para el que no parece haber previsiones, aparte del DIF, es con respecto al destino de la cantidad de niños huérfanos que resulten de este desastre. Por otro lado, se prevé una migración masiva hacia otros lugares debido a los daños ocurridos a la planta productiva agrícola. Los plantíos de café, caña de azúcar, plataneros y campos de cítricos fueron arrasados casi en su totalidad, además de las milpas y el ganado. Ante este panorama no se ve posibilidad de proveer a esta masa ingente de población con sustento suficiente hasta que se recuperen los campos y los hatos de ganado. En síntesis, lo que parece ser un desastre regional se convertirá en un de-

sastre nacional si no se toman las precauciones y medidas necesarias. Ante esto, hay noticias de que se canalizaron cuantiosos recursos para restaurar los daños en la zona arqueológica del Tajín, con el objeto de que no se interrumpan las festividades planeadas para el fin del milenio. La razón dada por el gobierno parece fundarse en la necesidad de crear fuentes de trabajo a mediano plazo. De ser cierta tal información quedaría manifiesta, una vez más, la insensibilidad gubernamental ante el sufrimiento humano, y la evasión de sus responsabilidades más inmediatas.

Por lo pronto, no ha habido reportes del estado de la nucleoelectrónica de Laguna Verde después del último sismo y ante esta catástrofe. Lo que sí se evidenció es la falta de capacidad de respuesta de las instancias competentes para elaborar planes eficientes y rápidos de evacuación del área, y de atención a las necesidades más inmediatas. Se nota un afán por ocultar información, que contribuye más a la confusión que a la organización racional y expedita de la ayuda y su canalización a los lugares de mayor necesidad, situación que en nada mejora la imagen del gobierno. Se menciona que algunos candidatos han querido medrar con la ayuda a los damnificados y hasta se han publicado amenazas del Ejecutivo Federal ante la desesperación de personas que han perdido todo, además de la necesidad de no aceptar ayuda del exterior, o condicionar tal aceptación al hecho de que sea dinero en efectivo. Por otro lado, las instancias oficiales interfieren unas con las otras y entorpecen su trabajo en vez de propiciar y fomentar la colaboración.

La situación en el estado es desesperada y deben emplearse todos los medios para convencer al gobierno de evacuar a las personas enfermas, niños y mujeres en vista de que el mal tiempo continua, que las vías de comunicación no se restablecen, y que la ayuda llega lentamente. Se deben implementar campamentos de refugiados en lugares seguros a donde puedan llegar y restablecerse, para que después puedan retornar a sus lugares cuando mejoren las condiciones y continuar con las labores de ayuda para el resto de la población.

